

Martí y el tío Manolo

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

POR PURA CASUALIDAD el tío Manolo, también mi padrino, no había nacido en España como todos sus hermanos. Pero parecía un gallego de la época con su boina negra, su camiseta de botones, los músculos de estibador a flor de piel y el vozarrón con zetas acentuando estridencias debido a su sordera.

Sordo de cañón era y lo comprobé más de una vez haciéndole estallar cohetes junto a la almohada mientras dormía. Cohetes de a cinco centavos, de a diez centavos y hasta la loca inversión de una peseta en un

cohetazo que hubiera servido para descarrilar un tren y que puso en vilo a los vecinos del Pasa-je Duque, en Lawton, un medio-día dominguero de 1955 sin que él se despertara.

Casado con una hermana de mi padre, para comunicarse con el tío Manolo había que hacerlo mediante señas o escribiéndole en papelitos. No entendía mi mala letra de niño de diez años todavía sin asimilar el sistema Palmer, así es que estuve obligado a elaborar un rudimentario sistema de señales para comentarle las películas del oeste que solíamos ver en televisión, a las siete de la noche (Roy Roger,

Gene Autry, Tex Ritter, *cowboys* todos pasados por agua y para quienes la guitarra y las canciones eran más importantes que sus revólveres).

Le encantaban los filmes del oeste al tío Manolo y los domingos me llevaba al cine a ver vaqueros más acerados y nada musicales, como Gary Cooper y Randolph Scott, actores más que maduros con la suerte de que las jóvenes que Hollywood les enviaba al oeste —por obra del guion— se enamoraran de ellos.

Disfrutaba el tío Manolo con aquellas películas, pero la figura de Martí era para él como una obsesión. Tenía muchos libros

de (y sobre) Martí y pasaba horas leyendo y subrayando textos. También recortaba fotos y artículos aparecidos en la prensa, que guardaba en un armario de donde podían surgir los objetos más inesperados.

De niño no pude explicarme con claridad su devoción martiana por la sencilla razón de que siempre lo vi “por fuera” como “un gallego”, y si España había luchado contra Cuba para impedir su independencia, cómo podía ser entonces él tan patriota y martiano.

Al morir, hace ya muchos años, heredé todos aquellos libros y fue leyendo —como ahora mismo vuelvo a hacerlo— los muchos subrayados y notas al margen que dejó, que pude entender realmente quién era el tío Manolo por dentro.

Casey, la constante del deseo

LEVILA LEYVA

LA OBRA del escritor Calvert Casey no es extensa. Tampoco muy conocida. Publicó en 1962 el libro de relatos *El regreso*, que fuera reeditado en 1963 en España como *El regreso y otros relatos*, uno segundo de recopilación de artículos y ensayos aparecidos en revistas y publicaciones culturales y literarias: *Memorias de una isla* (1964), y *Notas de un simulador*, de 1969. Antes, Casey escribió una novela, *Gianni Gianni*, de la que se conserva un único capítulo, *Piazza Margana*. Sin embargo, su personalidad, su escritura, alejada de los estereotipos, sugestiva en lo estilístico, y su propia vida y final, lo convierten en figura de atención.

Jamila Medina Ríos (Holguín, 1981) editora y poeta, Premio David de Poesía 2008 por *Huecos de araña* y autora de *Primaveras cortadas* (Proyecto Literal, México, 2012), también narradora (*Ratas en la alta noche*, cuentos, Malpaís Ediciones, 2011), obtuvo el Premio Carpentier de Ensayo 2012 con un estudio sobre la obra del autor: *Diseminaciones de Calvert Casey*, un libro de 360 páginas que estará presente en la Feria Internacional del Libro, bajo el sello de Letras Cubanas en su colección de Premios.

Considerado un texto de visión novedosa y abarcadora, el jurado, integrado por Cira Romero, Jorge Domingo Cua-



Jamila Medina Ríos, autora de *Diseminaciones de Calvert Casey*, Premio Alejo Carpentier de Ensayo 2012.

driello y David Leyva, estimó además su escritura, “ajena a los estudios y valoraciones dictadas por la sociología o el historicismo y que constituye un aporte valioso al conocimiento de un importante autor cubano-americano que yacía en el olvido”.

Según Jamila Medina, *Diseminaciones...* fue el fruto de su tesis de graduación de la carrera de Letras. “Recuerdo de manera entrañable aquella época, porque me mudé a las bibliotecas y estuve muy cerca de la profesora Nara Araujo, quien me enseñó a reescribir con tino las ideas, yendo siempre más allá en las aseveraciones que se podían profundizar, asociando inacabablemente”.

“Por entonces me sentí muy cerca de Calvert Casey (murió por suicidio en Roma, en 1969, a los 45 años), de su mundo temático y estético, de su imaginario y de sus angustias y anhelos. No es que tratara de explorar su psiquis, pero sí establecí con su escritura, y con la parte de él que en ella queda, una intensa conexión, una empatía.

“Cuando escribía me preguntaba, y supongo que es lo que hace cada ensayista, sobre todo si explora la obra de alguien que ya no está, al que no es posible entrevistar, ¿qué quiso decir aquí?, ¿qué pensó cuando escribió esto o cuando vivió esto otro?”

¿Cómo definirías la obra de Casey?

“La obra de un raro. Diversa y escueta. Con temas tremendos como el erotismo y la muerte. Atravesada por la constante del deseo, de la transgresión de todos los límites probables”.

Se dice que Casey poseía una habitual angustia, que se agudizó con el exilio y su condición homosexual, mal aceptada por aquellos años sesenta. ¿Hasta qué punto crees que Calvert Casey es buena parte de su obra?

“Las relaciones entre biografía y bibliografía han apasionado a los que se acercan a Casey; sin embargo, creo que esto ha sido pernicioso para juzgar las exploraciones de su obra. *Diseminaciones...* resulta en gran medida un esfuerzo para detenerlo, y volver a la letra, aunque de seguro terminará alimentando ese halo...”.

Son Jazz con pie firme

PEDRO DE LA HOZ

RESULTA INEVITABLE asociar el jazz cubano a los territorios de la innovación y es bueno que así sea. Pero a veces se olvida que esta parte de la tradición, de modos de hacer avalados por el tiempo y que sin mayores pretensiones contribuyeron a consolidar lo que los adelantados de ayer consiguieron, y abrir espacios a lo que hoy se impone como nuevas pautas de desarrollo del género.

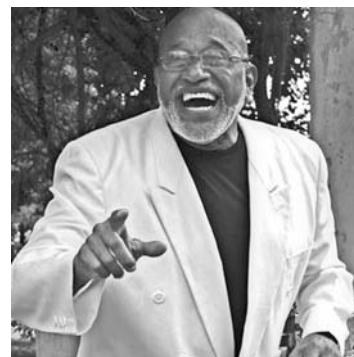
En este caso quiero distinguir el oficio, el compromiso y la inteligencia de Lázaro Valdés, un pianista que ha sabido andar con pie firme por los más despejados laberintos del jazz cubano y que al fin cuenta con un elocuente testimonio de su labor al frente de la agrupación Son Jazz mediante la grabación del disco *Manteca*, por la casa Bis Music, de Artex.

Lázaro nos recuerda que el jazz y la descarga cubana, la que se puso en boga hacia la mediana del siglo pasado, en la llamada era de los combos, se entrecruzan en una trama inseparable, a tal punto que no es posible determinar dónde comienza y termina lo propiamente jazzístico en medio de la recreación de especies tan cubanas como la danza criolla, el danzón, son y el bolero. Debe tenerse en cuenta, también, que los músicos de la generación de Lázaro, y aún de las inmediatas anteriores, se formaron en una práctica cotidiana que desprejuiciadamente asumía lo de aquí y lo de allá; lo importante era hacer bien las cosas, y, sobre todo, transmitir un estado de gozo. En tal sentido, Lázaro pertenece de alguna manera al linaje del viejo Peruchín y del inolvidable Frank Emilio Flynn.

Manteca honra esa línea. Aunque por momentos se desplaza hacia los tópicos de la música popularailable e introduce tonadas y estribillos que ponen en tensión la deseable coherencia del registro sonoro. Sé que ese es el costo de las exigencias cumplidas por la agrupación al presentarse en diversos escenarios extranjeros y nacionales concebidos para uso turístico.

Lo fundamental, insisto, está en el espíritu de la descarga, sustentada en los diálogos del piano con una espléndida y sólida base rítmica integrada por Orlando Diego Vidal en la percusión, la contrabajista Zayda Rodríguez, y sus colegas Fernando Tort y Jorge González Azzé.

Bajo ese concepto, el disco presenta una sobresaliente versión del tema que da título al fonograma, *Manteca*, de Dizzy Gillespie y Chano Pozo, que va mucho más allá de los estándares al uso, con un toque de humor postmoderno; una ingeniosa recreación del *Estudio no. 10 op. 12*, de Chopin; y sorprendentes reinterpretaciones de la añeja contradanza *San Pascual Bailón* y los danzones *Tres lindas cubanas*, de Antonio María Roméu, y *Las Alturas de Simpson*, de Miguel Faílde; y una aproximación “afro” al costado hispano de Lecuona. Para refrescar, un socorrido estándar, *Hojas muertas*. Y una reverencia al legado del García Caturfa de la *Berceuse campesina*.



Lázaro Valdés.

estrenos
ICAIC



El filme cubano *La película de Ana*, del realizador Daniel Díaz Torres y protagonizado por Laura de la Uz, Yuliet Cruz y Tomás Cao, continúa en las salas Yara, Acapulco, Payret, y la Sala 1 del Multicine Infanta.



La Rampa, Ambassador, Lido, Continental, Regla, Carral, Sierra Maestra, Patria, Los Angeles y los cines de estreno de provincias exhiben el filme francés *Los infieles*. Dirigida por Emmanuelle Bercot, Fred Cavayé, Alexandre Courtès, Jean Dujardin, Michel Hazanavicius, Eric Lartigau, Gilles Lellouche, y protagonizada por Jean Dujardin, Gilles Lellouche, y Guillaume Canet, esta divertida comedia recrea la búsqueda insaciable de sexo que enloquece a cierto grupo de hombres. *Batman: el caballero de la noche asciende*, filme de acción angloamericano del 2012, se proyecta en el Riviera. Dirigido por Christopher Nolan e interpretado por Christian Bale, Anne Hathaway, Marion Cotillard, Michael Caine, Gary Oldman, Joseph Gordon-Levitt y Morgan Freeman, narra la historia de Batman, personaje que desaparece tras asumir la culpa por la muerte de un fiscal.

En la Sala 2 del Multicine Infanta continúa la película estadounidense *La chica del dragón tatuado*, del director David Fincher. En su Sala 3 comienza el premio-filme estadounidense *Preciosa*. Bajo la



dirección de Lee Daniels, es interpretado por Gabourey Sidibe, Mo'Nique, Paula Patton y Mariah Carey. Una adolescente del barrio de Harlem es maltratada física y emocionalmente por todos. Mientras que en su Sala 4, se presenta *Gainsbourg, vida de un héroe*. Este filme francés es dirigido por Joann Sfar, con Eric Elmosnino, Laetitia Casta, Lucy Gordon. Basado en hechos reales. París, 1941, un niño judío inocente corretea por las calles de la ciudad, sin saber que se irá transformando en ícono de la música francesa y leyenda musical universal. Todos estos filmes son aptos para 16 años.

El cine 23 y 12 proyecta *10 años*, cinta norteamericana del director Jaime Linden. Channing Tatum, Lucy Hale, Kate Mara, Rosario Dawson protagonizan la historia de un grupo de amigos que se reencuentran diez años después de haber dejado el bachillerato. Apta para mayores de 12 años.

La programación infantil anuncia en el cine Yara, *Asterix y la sorpresa del Cesar*; en el Multicine Infanta, *Piratas, una loca aventura*; en el Riviera, *Alvin y las ardillas*; y en el cine 23 y 12, *Asterix en Bretaña*.